

Crisis imposible

Aunque ha amainado en gran parte el vendaval desatado anteayer por las oposiciones, continúan todavía algunas ráfagas y persiste en el ánimo de muchos políticos la aprehensión o el deseo de una crisis ministerial más o menos profunda.

Nosotros sostenemos, sin consultar al interés, que de ninguna manera es lo que nos liga con la situación dominante, que toda crisis en los actuales momentos es imposible.

¿Qué ha pasado aquí? ¿qué falta ha cometido el gobierno, o qué variación radical se ha realizado en sus filas, bastante para demandar una sustitución o transformación inmediata? ¿dónde está la causa legítima para tanto escándalo?

La tempestad se venía preparando hace muchas semanas en el seno de las oposiciones monárquicas que, ganosas de combatir al gobierno, escogieron por terreno de combate las reformas militares.

Los conservadores por fanatismo político y los reformistas por celos profesionales, juraron guerra eterna y sin cuartel al general Cassola, autor de las reformas militares.

En poco espacio de tiempo les hemos visto en el Congreso y en el Senado promover conflictos, suscitar escarceos, levantar obstáculos, ora por medio de proposiciones incidentales, ora por medio de supuestos choques entre los Cuerpos Colegisladores, procurando introducir la discordia, herir susceptibilidades o cuando menos, consumir tiempo, hasta lograr la imposibilidad física y absoluta de convertir en leyes dichas reformas, antes de que terminase la presente legislatura.

A esta labor de género dudoso, ha venido a ayudarles una parte del elemento militar de ambas Cámaras, que ha declarado una oposición ruda, tenaz, implacable al pensamiento, sino a la persona del general Cassola.

Entre las diversas formas que ha revestido esta extraña conspiración, la más saliente y censurable ha sido la de los seis generales conservadores que, colectivamente y con carácter exclusivamente militar, se han puesto enfrente de su superior jerárquico, en una actitud que con más o menos fundamento han calificado algunos de facciosa.

El gobierno se ha defendido, o más bien procurado evitar la lucha, cuyas consecuencias solo podían favorecer a los enemigos de las instituciones.

Las imprudencias, las intemperancias, las provocaciones de algunos hombres soberbios e infatuados por la costumbre del mando y la prosperidad de la vida, han obligado al gabinete a patrióticos sacrificios, que los agradecerá la nación y le aplaudirá el porvenir.

En el fondo de todo este revuelto piélagos, no vemos nada que pueda relacionarse con la crisis ministerial. No juega en este oleaje ninguna cuestión de principios, ninguna defeción del gabinete, ningún conflicto en que pague el honor del gobierno ni alguno de los intereses que le están confiados. Es una cuestión puramente personal, suscitada por pasiones personales y que a fines personales se dirige, en la cual, por consiguiente, no se arriesga poco ni mucho la suerte del gabinete.

El problema siempre queda planteado en la misma forma y parecidos términos. El gobierno liberal tiene ante el país el compromiso de honor de traducir en leyes los presentados proyectos, en el más breve plazo posible. Este deber se traduce por otro no menos sagrado para las oposiciones y los poderes más altos, de concederle las oportunidades necesarias, con el objeto de que realice plenamente los compromisos. Mientras no se pueda acusar al gabinete Sagasta de inconsecuencia o traición a sus principios, quedará en su pedestal, presidiendo una situación que lleva la misión ineludible de dotar al país de mejoras y reformas que pide con exigencia hace muchos años.

Cuando esto haya sucedido, y cuando después de algunos años de práctica demuestren la inconveniencia de esas reformas y de esas leyes, entonces quizás fuera racional hablar de crisis.

La Transatlántica.

La Gaceta ha publicado ya detalladamente las condiciones del contrato celebrado por el gobierno con la Compañía Transatlántica, con la autorización de las Cortes, para que empiece a regir desde el presente año económico. Sin perjuicio de ocuparnos otro día de algunas condiciones altamente ventajosas para el Estado, que se han introducido a las bases de dicho convenio, nos limitaremos por hoy a hacer notar los beneficios inmensos que ha de acarrear al país.

Indudablemente los adversarios a outrance, que de buena fe combatieron el contrato y obedeciendo a los mas puros móviles de patriotismo, se opusieron a él abiertamente; no vieron que lo que España necesita hace tres siglos, es salir de su aislamiento y ponerse en constante roce con todas las naciones del globo. Individualistas hasta la exageración, lo esperaron todo de la iniciativa privada, cuando esta solo es poderosa y grande en las naciones que, gracias al primitivo auxilio del Estado, han llegado a un alto grado de prosperidad.

Nosotros, no por más inteligentes ni por mas patriotas, sino por un instinto práctico que es el mejor auxiliar en el gobierno de las naciones, comprendimos que aquí no se trataba de los intereses de una Compañía, mas o menos poderosa y respetable, sino de la vida o muerte de la nación. Aplicando sistemáticamente el procedimiento de la indiferencia gubernamental, España no saldría del abismo donde la han conducido una serie de errores y de desgracias irremediables.

Mucho ha tenido que sufrir y pelear el gobierno para sacar a flote un proyecto en cuyo triunfo peligraba en cierto sentido su honra personal, en este país de las suspicacias y de las interpretaciones malévolas; pero ha luchado hasta vencer con el ardimiento que inspira la conciencia del deber y que nunca hubieran podido comunicarle la codicia, el cálculo ni las malas pasiones.

La idea es ya un hecho. Pronto cruzarán en todas direcciones de los mares las majestuosas naves de la Transatlántica, llevando a todos los climas el nombre de España y sus productos, trayéndole al par los frutos de la naturaleza y de la civilización de todas las comarcas del globo.

Los que saben que este procedimiento es el único, entiéndase bien, el único para despertar actividades dormidas e iluminar inteligencias tenebrosas; los que saben que solo por estos medios se redimen los pueblos del cautiverio, de la ignorancia y la servidumbre, y que hace más por la cultura de un pueblo el que abre un camino en medio del Océano para comunicar a sus compatriotas con lejanas regiones que los que durante una larga vida pelean por principios abstractos; serán capaces de medir el alcance, la trascendencia inmensa de los nuevos trabajos que la Transatlántica viene a inaugurar.

Pero si felicitamos por ello de todo corazón al gobierno que ha limpiado el camino de obstáculos, y a costa de grandes sacrificios ha hecho posible este gran elemento de regeneración nacional, con la misma efusión y no menos motivo tributamos nuestro sincero aplauso a la compañía concesionaria y muy particularmente a su eminente jefe e insigne director, señor marqués de Comillas, que asumen la responsabilidad, así como la gloria de la gran misión social que han aceptado.

Pocos nombres tiene España en esta categoría de hombres intrépidos que, contando con solo el auxilio de su genio, se han lanzado a luchar con la naturaleza y la fortuna, abriendo nuevos horizontes a la humanidad. Estos héroes, comparables a los más brillantes de la guerra, de las letras o de las ciencias, reciben de la sociedad la merecida recompensa en fabulosa riqueza, que con admiración comentan sus contemporáneos.

Nuestra patria cuenta pocos de esos hombres extraordinarios en su seno; pero sin duda puede colocarse en tan hermosa categoría la ilustre familia que dió nacimiento y preside los destinos de la Transatlántica. Puede enorgullecerse España de haber producido un carácter emprendedor como el de D. Antonio López, fundador de la compañía, y debe

sentirse no menos orgullosa y agradecida de que el heredero de aquel grande hombre haya igualado cuando menos a su ilustre padre en inteligencia y actividad.

Es un fenómeno que nos complacemos en hacer constar en nuestro desgraciado país, donde los sucesores de legítimas glorias y cuantiosas fortunas se olvidan del deber que les impone su sangre, sumergiéndose en la inercia con perjuicio indecible para la vida nacional; que el señor marqués de Comillas da a todos el brillante ejemplo de laboriosidad y modestia en la situación esplendorosa en que le ha colocado la suerte, empleando todos los momentos de su vida a las austeras tareas del trabajo y a los árduos deberes del ciudadano. Al frente de la compañía que fué el pedestal a la gloria de su ilustre padre, trabaja noche y día, como el último de sus subordinados, en el acrecimiento de su fortuna, que es al par la fortuna y la prosperidad de su patria.

Nosotros, que no nos dejamos deslumbrar por el esplendor de los blasones ni rendimos pleito homenaje a las heredadas grandezas, nos descubrimos ante la figura del señor marqués de Comillas, el hijo del trabajo, el gran colaborador del progreso, uno de los primeros ciudadanos de su patria, que viene a redimirle de su letargo y pone inmensos capitales a su servicio para que reconquiste otra vez con su genio y su actividad el dominio del mundo.

Cuando una nación abraza en su seno hombres semejantes, hay fundadas esperanzas para su resurrección.

EGOS POLITICOS

El Sr. Primo de Rivera, director general de infantería y senador del reino, era contrario a las reformas militares del ministro de la Guerra, su jefe, y profesaba la peregrina doctrina conservadora de seguir sirviendo su destino para desde él poder hacer mejor la oposición a los proyectos de su jefe.

Dijo un periódico que el gobierno había pensado separarle de la dirección que desempeñaba, y al leer la noticia el Sr. Primo de Rivera se indigna y resuelve interpelar al gobierno como senador.

Y seis generales más, director también alguno de ellos y senadores firman una proposición para presentarla a la mesa del Senado no en son de oposición al gobierno, sino para que pudiera obtener satisfacción un compañero que se consideraba ofendido o molestado.

Pero señor, ¿qué idea tienen del Parlamento y de sus empleos o destinos en la milicia los generales españoles?

Indiscutiblemente un senador tiene el derecho de apoyar o combatir los proyectos de ley que se discuten en la Cámara; pero cuando esos senadores desempeñan un destino a las órdenes del ministro que presenta aquellos proyectos, la más vulgar delicadeza, sea se paisano o militar, aconseja dimitir el destino. Esto no tiene vuelta de hoja.

Como tampoco la tiene que el gobierno no puede ser interpelado en las Cámaras por asuntos de destinos.

Sobre estas cosas debían estudiar algo los señores diputados y senadores españoles; porque andan atrasadillos.

Los amigos del Sr. Martos extrañaban ayer tarde que algun rumor le pudiese presentar como deseoso tal vez de suceder al Sr. Sagasta en la presidencia del gobierno.

Ya lo hemos dicho más de una vez y lo repetiremos cuantas otras más sea necesario si a ello nos obligan los insistentes propaladores en una u otra forma de tales rumores. No hay semejante deseo, ni motivo, ni pretexto siquiera para suponer aquel móvil en el alto patriotismo y en la política leal y sincera del presidente del Congreso. Tanto como el cualquiera, pero ninguno más que él puede decir, y decirlo con absoluta verdad, ha sido y es partidario resuelto del equilibrio de todas las fuerzas del partido liberal y enemigo declarado del predominio de ninguna tendencia determinada.

Ha apoyado y apoya al Sr. Sagasta, y defiende todos los proyectos de ley sometidos a

las Cámaras sin investigar qué elementos civiles y militares los acogen con más o menos ardor.

Y no hay más que decir de su actitud según los más caracterizados amigos suyos.

El general Martínez Campos, que no quiso hacer caso ayer en el Senado a las diferentes alusiones de que fué objeto por algun individuo de la oposición, contestó anoche en la *Correspondencia* a esas alusiones y a otras habillitas en estos términos:

«La actitud en que suponen al general Martínez Campos las gentes aficionadas a la cizaña, de indiferencia con la actual situación, es completamente equivocada.

A nadie, absolutamente a nadie apoyaría el ilustre general con más fé, decisión y sinceridad que ha apoyado y defiende la política del Sr. Sagasta, indiscutible jefe del partido liberal.

Dice un colega anoche:

«Es completamente inexacto que hayan presentado su dimisión algunos generales que militan en el partido liberal-conservador y que desempeñan cargos oficiales.»

Pues debieran hacerlo.

Y les serian admitidas en el acto.

Dice anoche un colega conservador que los amigos del señor marqués de la Vega de Armijo le han escrito ayer tarde al castillo de Mos, aconsejando su regreso a esta corte.

¿Y con qué objeto?

¿Qué amigos tiene D. Benito!

Al terminar ayer la sesión del Senado, fué a Palacio el Sr. Sagasta a dar cuenta a S. M. de lo ocurrido en la alta Cámara, llevando a la firma el decreto del relevo del general Primo de Rivera y otro nombrando director general de infantería, al general O'Ryan.

Hoy aparecerán en la *Gaceta* ambos decretos.

Es la consecuencia legítima del éxito obtenido ayer por el gobierno y por el general Cassola en la discusión del Senado.

Y un acto de energía que ha cimentado el prestigio y la respetabilidad de la situación.

No puede ya nadie negar que el general Cassola es todo un hombre de carácter.

Doblado por agudos dolores de podocimienta físico, dejó el lecho para ir a la Cámara, no queriendo que pasase una hora más sin poner el debido correctivo a jactancias ridículas, a envaletonamientos irrespetuosos y actitudes insubordinadas.

Su éxito fué completo.

Las simpatías todas estuvieron en favor suyo.

El Sr. Primo de Rivera quedó apiastado.

Y hoy será destituido.

Actos así honran a un gobierno y lo acreditan.

Los gobiernos liberales deben ser tolerantes, pero de cuando en cuando es bueno enseñar el palo.

El pintar es como el querer.

Hé aquí la última impresión que lleva del debate de ayer el *Diario Español*:

«La cuestión Cassola-Primo de Rivera tuvo, como era de esperar, estrepitoso desenlace.

Y eso que la prensa en general la daba satisfactoriamente y en definitiva terminada, y sin embargo, ahora comienza a desarrollarse el drama.»

La prensa en general la daba satisfactoriamente y en definitiva terminada.....!

Ahora, sí, que lo está.

Exclamaba el *Liberal* ayer:

«¡Qué triste agonía, la agonía ministerial del general Cassola! ¡Qué penitencia tan amarga y tan dura la del Sr. Sagasta!»

Veremos que dice el *Liberal* de hoy.

El gobierno tuvo su batalla de Cannas.

Pero ha tenido al fin la de Cartago.

A ver quién se pone delante de Escipión.

Ecos parlamentarios.

SENADO

Importantísima, y por todo extremo trascendental fué la sesión que celebró ayer la alta Cámara.

Desde el principio de ella ocupaba el banco azul una respetable representación del gobierno, pues veíase allí al presidente Sr. Sagasta, al ministro de Estado Sr. Moret y otros.

Entre ellos, entre sus compañeros, estaba desde los primeros momentos el de la Guerra Sr. Cassola, en cuya fisonomía se retrataban los padecimientos físicos y la falta de salud que le ha aquejado estos días; pero se descubría también la voluntad y la entereza del hombre de carácter que está decidido á realizar un acto de energía.

El Sr. Botella rompió el fuego de guerrillas, hablando de la proposición de los generales y de los rumores de relevo del Sr. Primo de Rivera.

Con este motivo se suscitó un incidente parlamentario en que tomaron parte principalmente el presidente del Consejo de ministros, los ministros de Estado y de la Guerra, los generales Primo de Rivera y Salamanca y el señor marqués de Sardoal, haciendo cada cual y por el orden siguiente las declaraciones que extractamos á continuación:

El Sr. Primo de Rivera: No crea el senador que ha promovido este debate que lo lleve por el rumbo que desea.

La prensa dijo que opinaba en contra de las reformas militares, y en parte es verdad.

Dijóse también que estaba por ello acordado mi relevo, y esto me dejaba en una situación desairada mi dignidad y mi prestigio.

Deseaba mi relevo ó una satisfacción, y anuncié una pregunta al señor ministro de la Guerra que no ha sido contestada por el mal estado de su salud.

En este estado las cosas, me encontré ayer con una declaración hecha en el Congreso por uno de los señores ministros que me deja satisfecho, tanto más cuanto que yo no he solicitado esa declaración y había dado por concluido este asunto.

Esta mañana he recibido una carta del señor ministro de la Guerra manifestándome que estaba á mi disposición y que asistiría hoy á la sesión del Senado.

Nada tengo que añadir á lo que llevo expuesto en contestación á las palabras del señor Botella dichas con la más sana intención.

El general Salamanca: en nombre de mi amigo el general Tassara y en el mío propio, debo declarar que hemos firmado la proposición incidental de que se ha hablado, no como acto de oposición al gobierno, sino para dar ocasión á un compañero que se creía desairado á que hiciera en la Cámara las manifestaciones que estimara convenientes.

El señor presidente del Consejo: (Gran expectación). Voy á empezar dando un disgusto á mi amigo particular el Sr. Botella. (El señor Botella: Al contrario. Si es que no hay crisis, una satisfacción). Pues voy á proporcionar á S. S. esa satisfacción, asegurándole que no hay crisis, que no la ha habido, ni hay motivo para ella, porque todos los ministros están perfectamente de acuerdo, tienen, hasta, ahora, la confianza de las Cámaras y presumen tener también la de la corona. Y no se necesita más para que el gobierno se crea seguro. No hay, pues, motivo alguno de crisis, porque el gobierno se halla perfectamente de acuerdo en todo, incluso en la cuestión suscitada por el Sr. Primo de Rivera, acerca del cual el señor ministro de la Guerra no nos ha propuesto nada; que si como ministro de la Guerra, en sus relaciones con el director de infantería, hubiera propuesto la separación, al día siguiente hubiera salido ésta en la Gaceta.

Tal confianza tiene todavía el gobierno en el ministro de la Guerra. (El Sr. Botella: Todavía). Y siempre. Por consiguiente no podía haber en eso cuestión.

El señor ministro de la Guerra tendrá con el director de infantería las relaciones que juzgue convenientes; no las ha comunicado al gobierno y éste no ha podido resolver. Pero lo puedo asegurar al Sr. Botella que ni el ministro de la Guerra ni sus compañeros hubieran tenido nada que hacer con el director de infantería, si éste como senador, en uso de su derecho, hubiera venido aquí á plantear las cuestiones que hubiera tenido por conveniente y atacar las reformas militares que, en su concepto, no sean útiles al ejército y á la nación.

No; ni al señor ministro de la Guerra se le ha ocurrido, ni se le puede ocurrir al gobierno. Los señores senadores son libérrimos en el ejercicio de su cargo y pueden discutir y combatir aquello que en su conciencia entiendan dañoso á los intereses del ejército y del país.

En este punto no hay excepción entre directores militares y civiles.

Todos tienen el mismo derecho, pues si no, no ostentarían dignamente la investidura de senadores. Tampoco ha habido cuestión en el gobierno respecto á la proposición incidental de que S. S. ha hablado y que el gobierno no ha visto, por lo que no ha podido discurrir sobre ella, pero puedo decir al Sr. Botella que yo, cuando lo supe particularmente, tuve un disgusto, porque sabía la interpretación que podía dar la opinión pública á esa proposición incidental por las firmas que llevaba y contra la intención de los firmantes. He oído con muchísimo gusto las declaraciones que ha hecho el señor general Salamanca.

Contra la opinión de los firmantes, quizás se hubiera supuesto una intención que los firmantes no tenían y que yo nunca creí, dado su patriotismo. De modo que el gobierno no se ha ocupado tampoco de la proposición incidental; no se ha ocupado de ninguna de las cuestiones que ha indicado el Sr. Botella. Por consiguiente, no ha habido motivo ni razón de crisis, ni de disidencia entre los individuos que constituyen el ministerio, que están en un todo conformes, incluso en las reformas militares.

Las ha presentado el señor ministro de la Guerra y no puede dudarse de la buena fe con que lo ha hecho, como no puede dudarse de la sinceridad con que el gobierno las ha aceptado y de la inteligencia, lealtad y buen deseo con que las ha estudiado y está sosteniendo la comisión del Congreso.

De modo que no hay motivo ninguno de crisis, Sr. Botella. Si esto es una satisfacción para S. S., me alegro mucho de dársela porque, después de todo, me hubiera causado un disgusto muy grande proporcionarle una contrariedad.

El señor ministro de la Guerra: Señores senadores, comprenderéis que no solo por que la corriente de mis aficiones no va por ese camino, sino por el estado de debilidad en que me encuentro, no voy á pronunciar un discurso; pero la situación ha llegado á ser de tal modo, sino grave, alarmante para algunos espíritus, que no puedo menos de hablar. La prensa, abultando las cosas, las presenta de tal modo que hasta la clara inteligencia del Sr. Botella ha hecho creer que hay crisis en este gabinete. La cuestión ha adquirido esas proporciones, y haciendo un sacrificio, vengo esta tarde á contestar á la pregunta que me tiene anunciada el Sr. Primo de Rivera.

He recibido algo tarde esta mañana una carta muy atenta de S. S. diciéndome que ya no tenía interés en hacerme las preguntas anunciadas, vistas las explicaciones del señor ministro de la Gobernación en el Congreso y lo que la prensa había dicho, que le satisfacía completamente.

No había leído la prensa, porque, por desgracia, tengo mucho en qué ocuparme, y mi enfermedad me ha impedido ver hasta el *Diario de las Sesiones*. Por esto no tenía noticia exacta de lo ocurrido en el Congreso. Presumé que aunque el señor general Primo de Rivera renunciase á hacer sus preguntas, habría algún otro señor senador que aprovecharse la situación, porque aun sin tanto motivo se aprovecharan, provocase este debate, y en esta previsión he venido más pronto.

Si esto no hubiera ocurrido y yo me hubiera encontrado en el banco azul hace cuatro ó cinco días, cuando S. S. deseaba hacerme esa pregunta, me hubiera limitado á decirle que el gobierno no responde de lo que la prensa diga, ni aun de aquella que parece más afectada á la situación; por lo menos, el ministro de la Guerra no responde más que de lo que publica la Gaceta. Con esto creo que hubiera quedado satisfecho el Sr. Primo de Rivera. (El Sr. Primo de Rivera hacía signos negativos.)

Veo por esas insinuaciones que no hubiera quedado satisfecho S. S., es decir que hubiera exigido como senador una explicación para continuar con prestigio en su puesto, porque creo que esto es lo que ha indicado en su peroración. Pues el ministro de la Guerra no hubiera pasado de esta explicación, porque se hubiera negado á decir aquí las razones y propósitos que el gobierno podría abrigar para relevar á S. S., y S. S. estaba perfectamente en su puesto hasta tanto que la Gaceta no le relevara. Esto es lo que yo le hubiera dicho, pero después han pasado una porción de incidentes.

Parece que aquí es necesario hablar con toda ingenuidad; desde luego soy bastante ingenuo y debo decir que ha llegado el momento; que yo tenía realmente el propósito de relevar á S. S., yo, el ministro de la Guerra, sin haberlo participado á ninguno de mis compañeros, ni al Consejo de ministros, y que hubiera realizado este propósito si en primer lugar los consejos se celebrasen con más fre-

cuencia y no por causas tan importantes como las que le originan, pues yo no había de provocar un Consejo de ministros exclusivamente para proponer el relevo de S. S., por más que S. S. sea muy importante y que ejerza un cargo importantísimo también.

Por otra parte, me detuvo que antes que su señoría me escribiera la primera carta, ya las gentes, y no sé si los periódicos, anunciaban el propósito de S. S. de dirigirme aquí algunas preguntas, y entonces suspendí la realización de mi deseo, para que no se pudiese interpretar que yo relevaba á S. S., por esta causa, por dirigirme aquí preguntas que pudieran convertirse en cargos. Entonces por un sentimiento que deseo que S. S. aprecie, no me decidí á llevar el asunto al Consejo de ministros.

Después de esto, lo único que tengo que decir á S. S., es que siendo este mi propósito, y contando con el beneplácito de mis compañeros, claro está que he de proponerles muy pronto el relevo de S. S. (Muy bien, muy bien. Sensación.) Y dicho esto que me parece ser lo más sustancial, respecto del fondo de la proposición que no he leído y que parece se tenía preparada, en que se pedía al Senado declarase la libertad de acción que tienen los senadores que á su vez son funcionarios militares ó civiles, para disentir de sus jefes y discutir las cuestiones técnicas, opino como el Sr. Botella, tienen absoluta libertad para disentir, no las técnicas, sino las políticas, administrativas y de todas clases.

Lo que hay es que, así como el Senado no puede aceptar ni acepta senadores de dos clases, ni con privilegio de ninguna especie, el gobierno no puede aceptar tampoco directores ni funcionarios que disfruten ninguna clase de privilegios. (Bravo, bravo, muy bien. Rumores.)

De manera, que si S. S., como senador, conserva, que nadie le ha disputado siquiera, el derecho de venir aquí á discutir todos los proyectos del ministro de la Guerra, y en absoluto su conducta, de la misma suerte el ministro de la Guerra conserva el derecho que S. S. mismo ha reconocido, pues no es siquiera discutible que en sus relaciones íntimas con el ministro, sea S. S. director, y nada más que director.

El Sr. Primo de Rivera anunció en el acto una interpeleación al gobierno para explicar las causas de su disenso con el ministro de la Guerra.

El señor ministro de la Guerra dijo que estaba dispuesto á contestar en el acto.

El Sr. Primo de Rivera la explanó, acusando al ministro de inhábil y demoleador del ejército y de haber promovido los banquetes militares y las adhesiones á sus reformas hasta por medio de sus ayudantes.

Manifestó que hace mucho tiempo pidió su relevo, por no estar de acuerdo con el general Cassola; y que él mismo denunció á uno de los oficiales que fué á un cuartel á excitar á los oficiales en favor de las reformas.

Habló de las escalas y de la desorganización introducida en los ascensos, de haber denunciado á los ayudantes de S. S. sin que estos fueran destituidos por hacer la propaganda de las reformas.

Terminó mostrándose satisfecho con las explicaciones que ayer se dieron en el Congreso por el señor ministro de la Gobernación.

El señor ministro de la Guerra rechazó, uno por uno, los cargos que le había dirigido el Sr. Primo de Rivera, declarando que algunos oficiales le fueron denunciados por hacer propaganda, sin que á la denuncia se acompañasen las pruebas.

Yo, dijo, creí que no debía procesarlos solo para dar gusto á S. S.

Añadió que en cuanto se apercibió de la importancia que se daba á los banquetes, envió una circular á los capitanes generales prohibiéndolos en absoluto, así como toda manifestación en favor de las reformas.

Negó que fuese delito la celebración de los banquetes, y dijo que no podía impedirse que un oficial que se crea favorecido con una reforma se muestre contento y lo manifieste á las personas que le rodean.

Justificó su conducta, perfectamente ajustada á la ley en lo relativo á los ascensos, y terminó diciendo que si sus reformas son ley, irán acompañadas de los reglamentos.

El señor ministro de Estado pronunció, con aplauso de la Cámara, un grandilocuente discurso para deshacer, en primer término dos cargos graves que, en concepto del gobierno, había formulado el señor marqués de Estella, quizás sin darse cuenta.

El orador censuró que S. S. acusara de traición al señor ministro de la Guerra y que se trajeran al Parlamento conversaciones particulares.

Terminó haciendo un llamamiento al patriotismo de todos, para que en bien del país

y de las instituciones, se agrupasen en torno de la bandera de la paz.

El señor marqués de Sardoal habló, en nombre de la mayoría, censurando que el general Primo de Rivera hubiese llevado al Parlamento cosas pequeñas, indignas de su señoría para decir al señor ministro de la Guerra: *atrévete á relevarme*. (El general Primo de Rivera hizo signos negativos).

Demostró que el debate había dado el éxito al gobierno, y terminó diciendo que la mayoría está firme y leal al lado del gobierno de su majestad.

Dijo con gran viveza que ha llegado la hora de que se sepa quiénes son los amigos francos y quiénes los adversarios encubiertos del gobierno, porque éste no puede continuar prodigando favores y mercedes y viviendo una vida anémica por falta quizá de cohesión y virilidad de las mayorías.

Se extendió en largas consideraciones sobre el asunto, así como sobre la situación de los generales que ejercen direcciones ú otros cargos, que dice es igual á la de los directores de los ramos civiles respecto del gobierno y de su jefe directo el ministro, con quienes no pueden ponerse en frente, pues aunque los generales no pueden abandonar sus puestos, pueden pedir que se les releve cuando no estén conformes con el ministro.

Después de esto rectificaron todos los anteriores señores senadores, dijeron algunas palabras los Sres. Botella, Mena y Zorrilla y Rojo Arias, y pronunció unas elocuentísimas frases el presidente del gobierno Sr. Sagasta con grandes aplausos de la Cámara, y se levantó la sesión.

CONGRESO

Varias preguntas que dirigió el Sr. Fabra sobre la manera con que el Banco de España se ha encargado del arriendo del tabaco, y la contestación que dió el ministro de Hacienda, precedieron á un debate que acerca de las dehesas bogaes inició el Sr. Grande de Vargas.

En esta discusión intervinieron el ministro de Hacienda, el Sr. Nuñez de Velasco, el señor Gamazo.

En el orden del día púsose, se repitió el debate, pues se puso á discusión el dictamen de la comisión que entiende en el citado proyecto.

El primer turno en contra lo consumió el señor conde de Toreno, por estar ausente el Sr. Alvear.

El diputado conservador se extendió en generalidades y nada más.

El Sr. Gamazo defendió el dictamen.

Habló el señor ministro de Hacienda y rectificaron los señores conde de Toreno y Gamazo.

EGOS EXTRANJEROS

Francia.

Un redactor del periódico el *Nacional*, ha celebrado una entrevista con monseñor Rottelli, nuncio de Su Santidad en París, quien ha declarado que estuvo en casa del jefe del partido conservador francés porque fué invitado á comer pero no en cumplimiento de ninguna misión.

Añadió que no tenía por qué ocuparse de la política interior de Francia.

El conde de París ha llegado ayer á la isla de Jersey.

De Saint Maló y de otros puertos han salido para Jersey trescientos legitimistas franceses para saludar á dicho príncipe.

En vista de esto, los periódicos republicanos avanzados publican violentos artículos contra los monárquicos y contra el gobierno que, según dicen, vive de la benevolencia de los diputados de este partido.

Las leales declaraciones dadas por el nuncio sobre su presencia en casa del jefe conservador, no han satisfecho á los radicales, que acusan al representante de la Santa Sede de inmiscuirse en los asuntos interiores de Francia.

Los oportunistas dicen que todo esto es un pretexto para provocar un nuevo debate político en el Parlamento.

El duque de Edimburgo, hijo de la reina Victoria, ha llegado ayer á París.

Bulgaria.

El corresponsal en Viena del *Daily News* da cuenta de una importante entrevista que celebró con el príncipe de Coburgo Gotha.

Contestando este á las preguntas que le dirigió el corresponsal, dijo que si los búlgaros le ofrecen la corona, antes de contestar examinará detenidamente el asunto.

Hablando luego de la cuestión de los Bal-

kane, acusó á la Gran Bretaña de habersido una amiga peligrosa del príncipe Alejandro de Battenberg.

La mayor parte de las desgracias de este, dijo, fueron debidas á los consejos del gobierno inglés.

Italia.

Resulta, en efecto cierto, que los nuncios del Papa recibieron una circular explicando las ideas que predominan en la corte pontificia respecto de los supuestos trabajos de reconciliación entre la Santa Sede é Italia.

Dicho documento, que tiene cerca de un mes de fecha, manifiesta clara y categóricamente que el Vaticano no dará jamás el primer paso hácia Italia.

El rey Humberto visitó al Sr. Depretis, que se encuentra convaleciente de su enfermedad.

La conferencia duró cerca de una hora. Las Cámaras italianas van á suspender sus sesiones hasta Noviembre próximo.

Ayer salió de Nápoles un buque de guerra, conduciendo refuerzos á Massuah.

Portugal.

En vista de haber esperado el convenio de comercio hispano portugués, y de no haberse podido llegar á un acuerdo para un *modus vivendi* hasta la firma del nuevo convenio que se esta negociando, se ha convenido que continúen en vigor las disposiciones relativas al tránsito y á la pesquería.

El rapto

DE LA SEÑORITA MARTINEZ DE CAMPOS EN PARIS

El matrimonio de la señorita Martinez de Campos y de M. Mielvaque se verificará en breve en Inglaterra con arreglo á las formas legales usadas en tales casos.

Después de las publicaciones que exige la ley francesa en las alcaldías de los distritos en que habitan los futuros esposos, se celebrará el matrimonio ante el magistrado inglés.

La partida de matrimonio será visada y legalizada por el consulado francés, y se procederá á establecer la regularización de ese matrimonio en Francia por medio de procurador, conforme á las leyes del país.

Por lo demás, la señorita Mercedes y monsieur Mielvaque han constituido ya procurador ante el tribunal del Sena.

La familia y los amigos de M. Mielvaque, y aun este mismo, habrían deseado que el matrimonio se celebrara en Francia.

M. Mielvaque y sus consejeros hubieran querido volver á París más pronto. Pero á esto se opone la voluntad decidida de la señorita Mercedes, que no quiere volver á poner los pies en tierra de Francia, sino cuando pueda llamarse Mad. Mielvaque y su union sea indisoluble.

ECOS DE TODAS PARTES.

Con arreglo á la nueva ley de presupuestos, han cesado en su cargos el jefe de seguridad de Madrid, coronel de la guardia civil, D. Ricardo Dotres, y todos los antiguos oficiales del cuerpo.

Los capitanes del ejército ingresados en el cuerpo ántes de la reorganización del mismo se han encargado del mando de las diez compañías de orden público.

Los capitanes son cinco: de modo que cada uno mandará dos compañías, hasta que se hagan los nuevos nombramientos.

Los delegados de vigilancia de Madrid, desde ayer se denominan inspectores.

La plantilla ha quedado constituida en la forma siguiente:

Diez inspectores de primera clase, jefes de distrito, con 4.000 pesetas de sueldo; cuatro idem especiales, con 4.000 pesetas; dos de idem de segunda, con 3.000 pesetas, para las estaciones del Norte y Mediodía; uno id. con 2.500 pesetas para la estación de las Delicias, y 17 subinspectores con 2.000 pesetas.

Han quedado cesantes, por reforma, 12 inspectores, que percibían el sueldo de 3.000 pesetas.

Han sido nombrados inspectores de vigilancia para hacer servicio en las estaciones de ferro-carriles del Norte y Mediodía y Delicias, los Sres. Cortés, Sepúlveda y García Hidalgo, respectivamente.

El Sr. Maltrana, delegado del ayuntamiento en el Matadero, ha terminado la estadística de este establecimiento, la que comprende el valor de las reses sacrificadas y el precio á que fueron expendidas.

La ganancia, según la misma, que ha quedado en poder de los expendedores, es de 16.050.000 de pesetas.

Los nuevos presupuestos que el día 1.º comenzaron á regir, rebajaban á 25 céntimos de peseta el precio de los certificados de correos, que antes costaban 75.

Muchas de las personas que anteayer acudieron al despacho de certificados, llevando éstos con arreglo á la nueva tarifa, se vieron obligados á aumentar el valor de los sellos hasta los 75 céntimos, porque los empleados se negaban á admitir las cartas, fundándose en que aun no se habían circularizado las oportunas órdenes.

Ayer dimos cuenta de los nuevos tenientes de alcalde asignados á cada uno de los distritos de Madrid.

Además se han distribuido entre los individuos del nuevo ayuntamiento los siguientes cargos:

Presidentes de las casas de Socorro: Universidad, Sr. Gomez Herrero.—Centro, señor

Benavente.—Buenavista, Sr. Becerra.—Congreso, Sr. Berrusco.—Hospicio, Sr. Peña.—Hospital, Sr. Lopez Dávila.—Inclusa, señor Urosas.—Latina, Sr. Gonzalez Arroyo.—Audencia, Sr. Martinez Madrid.—Palacio, Sr. Simon.

Síndicos: Sres. Arroyo y Villasanté. Delegaciones: Aceras, Sr. Saiz.—Asilos de San Bernardino, Sr. Floren.—Almacén general, Sr. Chavarri.—Carruajes y tranvías, señor García Rasilla.—Cementerio del Este, Sr. Mathé.—Ensanche, Sr. Osorio.—Fontanería y alcantarillas, Sr. Bravo.—Incendios, señor Oliva.—Imprenta municipal, Sr. Miranda Lillo.—Limpiezas y riegos Sr. Zozaya.—Lavaderos, Sr. Bernaldo de Quirós.—Matadero, Sr. Maltrana.—Mercados de hierro, Sr. Puch.—Paseos y arbolados, Sr. Monasterio.—Parque y jardines, Sr. Anglada.—Paseos y caminos, Sr. Pané.—Alumbrado, Sr. Zúñiga.

Las oficinas de la compañía de ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alcantara ha trasladado provisionalmente sus oficinas centrales al paseo de Atocha, núm. 15.

Hoy se jugará en la plaza de toros de Madrid la 12.ª corrida de abono con reses de la ganadería del señor conde de la Patilla, que serán lidiadas por las cuadrillas de Curro, el Gallo y Mazzantini.

Sólo quedan después dos corridas de abono. En ambas se cree que tomará parte Lagartijo y sólo en la última toreará Frascuelo.

A no ser que se arregle el proyecto de una corrida con ocho toros de dos ganaderías, en que Lagartijo y Frascuelo maten cada uno cuatro toros.

Mientras dure la indisposición del señor general Cassola, ministro de la Guerra, quedará encargado de dicho ministerio el general subsecretario Sr. Rodriguez Arias.

El Sr. Gonzalez de las Cuevas acaba de publicar un *Diccionario de ferro carriles*, de suma utilidad para los viajeros y cuantas personas tengan necesidad de tratar los asuntos de ferro-carriles.

Es una obra muy recomendable,

Esta noche, y en el tren correo de Andalucía, sale para Daimiel, su país natal, nuestro querido amigo y compañero de redacción don José Joaquín Torres, á quien tendremos el gusto de abrazar nuevamente en ésta, á fines del presente verano.

El estado de su salud le aconseja hacer esta excursión, que nos priva, por algunos meses, de su compañía cariñosa, y de sus trabajos en este periódico.

Deseamos volverlo á ver entre nosotros.

La corrida verificada en Cádiz el día de San Pedro fué buena en general, aunque e-

ganado de Arribas fué regular, exceptuando el primero y el tercer toro, que hicieron buena faena.

El segundo y el sexto llegaron con malas condiciones á la muerte.

De la gente de a caballo se distinguió Agujetas.

De los chicos, pareando Victoriano, y bregando á ley Tomás Mazzantini.

Luis estuvo en quites oportunísimo y ganó muchas palmas.

Paró con palos cortos admirablemente al cuarto toro.

Al primero despachó con una soberbia estocada á volapié, de media superior al tercero y lo mismo al sexto, todo á volapié.

Al segundo, que era un ladrón, dió un mete y saca bajo, cuarto y quinto con tres pinchazos y una estocada á cada uno.

Logró justas palmas.

Brindó la muerte del primer toro á la prosperidad de Cádiz; el cuarto á la esposa del gobernador, y otro al subsecretario de Hacienda.

La señora de Zabalza regaló á Luis una cartera con alfiler para corbata y un escapulario de la Virgen.

El Sr. Aguilera regaló al diestro una petaca con cigarros habanos, un alfiler de oro y un dije para reloj con una moneda de oro portuguesa de un siglo de antigüedad.

INSTITUTO BIOLOGICO

DEL

DOCTOR MARTINEZ MOLINA

VACUNACION DIRECTA DE LA TERNERA POR EL DR. PLAZA
TODOS LOS DIAS DE DOS Á CUATRO DE LA TARDE.
Calle de Atocha, 133, Madrid.

TARIFA DE PRECIOS.

Pts. Cts.

Por una vacunacion directa en dicho instituto 5 »
Por idem, idem sin visita 2'50
Por un tubo de linfa 4 »
Por un cristal de idem 3 »

Se remiten á provincias Tubos al precio de cinco pesetas y Cristales por 3 pesetas 50 céntimos, pago adelantado.

También se puede hacer la vacunacion directa en las casas particulares, previo aviso y precio convenido.

Dr. C. CHICOTE.

Espectáculos para hoy.

Jardín del buen Retiro.—A las 9.—El Trovatore.

Teatro Felipe.—A las 9.—Grandes y chicos.—A las 10.—Los lobos marinos.—A las 10 3/4.—(Segundo acto de la misma.)—A las 11 1/2.—La gran vía.

Recoletos.—A las 9.—Lorito real.—Los carbon ros.—Filipo.—La calandria.

Circo Hipodromo de Verano.—(Junto al Dos de Mayo.)—A las 5 y á las 9 de la noche.

Variadas funciones en las que tomarán parte los notables excéntricos, en una sola pierna. Las Donatas, y otros principales artistas de la compañía.

IMPRENTA Á CARGO DE GINÉS INIESTA

—No habeis ofrecido á mi padre el auxilio de esa armada secreta que mandais?

Sis Peters Town miró de nuevo fijamente á miss Elena.

La jóven dejaba asomar á sus lábios esa sonrisa entre burlona y confiada que es habitual en los diplomáticos.

—La religion anglicana, como el catolicismo—prosiguió miss Elena—tiene ciertas sociedades misteriosas y secretas que se proponen un fin politico y que á veces tienen en jaque al clero regular y hasta al mismo arzobispo de Cantorbery. Vos sois el jefe superior de una de esas asociaciones, la más poderosa, según mi opinion, la que ha declarado una guerra de exterminio á la Irlanda...

—Es verdad, miss Elena.

—Y hé ahí por qué en vez de desdeñar vuestra cooperacion, como hizo mi padre, mal inspirado, vengo á buscaros.

—Ah!—exclamó el reverendo que no habia comprendido bien las palabras de miss Elena.—Segun eso, lord Palmure ha pensado otra cosa.

—No; yo no vengo de parte suya.

—Entonces?

—Vengo á hablaros por mi exclusiva cuenta—dijo miss Elena con el mayor aplomo y sangre fria.

El pastor anglicano volvió á fijar en ella sus ojos, y esta vez sintió un estremecimiento extraño en todo su ser.

Su mirada habia chocado con la de miss Elena como dos hojas de espadas que, procedentes de

un mismo bloque de acero, hubieran sido forjadas y templadas juntas.

Y el reverendo sintió súbitamente una ciega confianza en aquella jóven de dominadora mirada que la naturaleza habia dotado para luchar con una belleza soberana.

—Hablad, miss Elena—dijo el pastor.

Lo cual queria decir: Estoy dispuesto á asociarme á vos y á servirlos tanto como me sirvais.

—Caballero—dijo entonces miss Elena—aunque vos y los vuestros habeis hecho ya mucho contra la Irlanda, vuestras empresas no se han visto coronadas por el éxito.

El reverendo se mordió los labios.

—Uno de vuestros más distinguidos y más seguros instrumentos os ha faltado de repente. Me refiero al usurero llamado Tomás Elgin que habia hecho prender y llevar á White Cros á un hombre considerado por vos, con sobrada razon, como uno de los más importantes personajes del partido irlandés: el abate Samuel.

—Sabeis eso?—dijo sir Peters.

—Y sé tambien que vuestros enemigos esperaban la llegada de cuatro jefes que debian encontrarse un domingo á las ocho de la mañana en la iglesia de Saint-Giles para darse allí á conocer á ese sacerdote que os he nombrado.

—Es verdad.

—La prision del sacerdote impidió por el pronto que esos hombres se reunieran y han caminado errantes por las calles de Lóndres buscándose mutuamente sin lograr encontrarse porque no se conocian los unos á los otros.

—Tambien es verdad.

bre de quien os he hablado; á ese hombre que tiene en su mano los destinos de ese país, preparándolos y llevándolos á un cercano triunfo.

—Oh! eso no será jamás!—gritó sir Peters Town.

—Le aborrezco, sí;—añadió miss Elena con cruel y sanguinario acento—y me he jurado á mi misma no descansar día ni noche, hasta no haberle tronchado como una caña, teniéndole á mis piés palpitante suplicándome gracia y perdon.... Comprendeis bien ahora, caballero, por qué he venido á veros?

—Sí—respondió secamente sir Peters Town.

La jóven, un tanto molestanda en su orgullo, y el pastor austero y fanático, cambiaron una última mirada, que fué un pacto de odio y de venganza.

Ambos se estrecharon la mano.

El *Hombre gris* tenia desde aquel momento dos implacables enemigos.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

SECCION DE ANUNCIOS

A LOS BAÑISTAS

Nueva fonda de los baños de Fuente-Amarga de Chelana (Cádiz),

DE DON ANTONIO CABEZA DE VACA

calle de García Gutiérrez, número 9, y Risso, 8.

Las grandes y agradables condiciones que reúne esta fonda, la hacen una de las mejores de España. Montada con todos los adelantos modernos, proporciona un alojamiento económico, servido con esplendor y esmero.

El dueño de este hermoso establecimiento, para facilitar ventajas y beneficios á los señores bañistas, que en gran número acuden á dicha ciudad, tiene dispuesto este año un servicio especial de carruajes, exclusivamente para el tránsito de la citada fonda á establecimiento balneario.

Hay excelentes departamentos, y los precios son económicos.

Cocina francesa y española.

Mesa redonda á las cinco y media.

ALCALÁ, 5,
ENTRESUELO.

J. BELMAR.

ALCALÁ, 5,
ENTRESUELO.

Gran salon de peluquería.

Se afeita, corta y riza
el pelo.

Gabinete reservado
para teñir el pelo y la
barba.

Se confecciona toda
clase de postizos.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

Redaccion y administracion: calle de la Biblioteca, núm. 7, entresuelo izquierda.

Precios de suscripcion:

En Madrid, pagando directamente á la administracion...

1'50 pesetas al mes.

Provincias...

6 idem trimestre.

Ultramar y extranjero...

30 id. semestre.

Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.

50 id. al año.

Quando se gire á cargo de sus suscritores se aumentará una peseta mas por trimestre por quebranto de giro y comision.

Número suelto, UNA peseta.

Puntos de suscripcion y venta.

En Madrid en las oficinas, calle de la Biblioteca, núm. 7, principal izquierda, y en provincias, en casa de los corresponsales.

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico.

Barcelona el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitás, así como á la Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JUNIO.

El 10 de Cádiz, el vapor «San Agustín.»

» 20 de Santander » «Ciudad de Santander.»

» 30 de Cádiz » «Ciudad Condal.»

VAPORES-CORREOS Á MANILA

Fort-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú

Salidas mensuales de

Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º día de cada mes.

El vapor «Santo Domingo» saldrá de Barcelona el 1.º de Junio de 1887.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros, á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.—Para mas informes en Barcelona, «La compañía Trasatlántica» y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, Delegacion de la «Compañía Trasatlántica.»—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. de Guarda.—Vigo, D. Antonio Lopez de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, D. C.ª.—Manila, Señor administrador general de la «Compañía General de Tabaco».

ANISETTE SUPERFINE

MARIE BRIZARD Y ROGER, DE BORDEAUX

Botella de litro. 28 reales.

Id. de medio. 15 id.

Depósito: Compañía Ibero-Universal, Preciados, 74, duplicado, 1.º

La cual garantiza la legitimidad de este licor.

«Ninguna preparacion es superior á la Quina Anti-Diabetica Rocher.»

QUINA ANTI-DIABETICA ROCHER

EL MAS POTENTE TÓNICO Y RECONSTITUYENTE

Contra la Diabetes, la Albuminuria, la Fosfatemia, etc., y todas las enfermedades que influyen sobre la nutrición y de las que resultan la debilitación de las fuerzas, Anemia, Calenturas, Convalecencias difíciles.

Envío gratis y sin gastos de una Memoria interesante indicando las variedades, causas, síntomas y todas las consecuencias la Diabetes que toda persona cuidadosa de su salud debe leer con la mayor atención.

ROCHER, FARMACEUTICO, 112, RUE TURENNE, PARIS

Evitar las falsificaciones y exigir sobre cada frasco la Marca depositada R. F. así como el Sello de garantía de l'Union des Fabricants.

SE ENCUENTRA EN TODAS LAS FARMACIAS

305

Sir Peters Town quiso hablar, pero miss Elena le contuvo con un gesto.

—Oid aun—le dijo.—Ese jefe invisible, ó más bien inhallable, que ha tenido en movimiento desde hace dos dias toda la policia de Scotland Yard, le conozco yo.

—Vos!—exclamó el pastor.

—Le he visto.

—Dónde?

—En mi casa y en otros sitios.

—Cuándo?

—Hace tres semanas en mi casa.

—Ha tenido la osadía de ir á vuestra casa...

—En otro sitio le he visto hace ocho dias.... y hace una hora que se ha separado de mí.

—Hace una hora!—gritó el reverendo escandalizado.

—Le he tenido á mi lado, en mi carruaje y le he hablado con la misma familiaridad que os estoy hablando ahora á vos.

—Pero... ese hombre... de dónde venia... cómo pudo acercarse á vos... qué os queria?

—Ese es mi secreto—dijo miss Elena.—Queréis saber el por qué he venido á asociarme con vos?

—Hablad...

—Mi padre odia á la Irlanda por motivos políticos.

—Entendido.

—Vos y los vuestros la odiais con todo entusiasmo feroz y salvaje que inspira la secta aborrecida y la opuesta creencia religiosa.

—Sea.

—Yo odio á la Irlanda porque odio á ese hom-

304

—M. Tomás Elgin ha estado en peligro de ser asesinado y os ha faltado en el preciso momento que más necesidad teniais de él.

El reverendo dejó escapar un profundo suspiro.

—El sacerdote Samuel fué puesto en libertad.

—Ay!

—Y los cuatro jefes dispersos por los cuatro extremos de Londres, que no hubieran debido jamás encontrarse, han concluido por reunirse y por ponerse de acuerdo. Estoy bien informada, reverendo?

—Perfectamente informada.

—Por último—dijo miss Elena—hace dos dias los fenianos, porque es preciso llamarlos por su verdadero nombre, han arrebatado del cadalso á uno de los suyos en el momento mismo de la ejecución y cuando ya tenia el reo al cuello la cuerda que le habia de ahorcar.

La mirada del reverendo sir Peters Town centelleaba de furor.

—Tambien sabeis eso—continuó miss Elena—pero hay una cosa que no sabeis.

—Ah!

—Y es que ese hombre á quien se cree ser un instrumento...

—El Hombre gris?

—Sí.

—Quién es?—preguntó el pastor?

—El jefe supremo de los fenianos. Ya lo veis—prosiguió la jóven con su incansable sonrisa—lo que no sabeis vos, el jefe de una asociacion misteriosa, lo que no sabe mi padre, miembro influyente de la alta Cámara, lo se yo.

301

Miss Elena no mentia y bien lo revelaba, á pesar de su juventud, aquella voz sonora y grave dotada de un timbre autoritario.

—Mi padre tiene, como sabeis, un gran prestigio en la alta Cámara.

El reverendo hizo un gesto de asentimiento.

—Y todo el mundo le conoce por uno de los más encarnizados enemigos de la Irlanda y de esa banda de miserables que hace tiempo han declarado á Inglaterra una guerra tenebrosa y cobarde.

Los pequeños ojos del pastor anglicano brillaron nuevamente con destellos de odio.

—No obstante, la Irlanda tiene más encarnizados enemigos que mi padre y que los hombres de su partido.

—Y... quiénes son esos hombres?—preguntó el reverendo arrugando el entrecejo.

—Vos y los vuestros.

—Lo creéis así?

—El odio de los partidos se amortigua algunas veces—prosiguió miss Elena—pero el aborrecimiento de las sectas, jamás. El clero anglicano detesta mortalmente al clero católico, que en los tres reinos unidos tiene su cuna y asiento en la Irlanda.

—Perfectamente dicho—exclamó el pastor.

—El odio que habeis declarado á la Irlanda es un odio sin tregua y sin piedad—prosiguió miss Elena—y hé aquí por qué vengo á veros en este momento.

El reverendo esperaba que la noble patricia se explicase con toda espontaneidad.